

Gaitas y tangos: Las fiestas de los inmigrantes gallegos en Buenos Aires (1890-1930)

Xosé M. Núñez Seixas

Universidade de Santiago de Compostela

El estudio de la nacionalización de las masas en el contexto europeo y español se suele enfocar desde un prisma que otorga una importancia casi demiúrgica al Estado como agente creador de una identidad nacional y unos códigos culturales compartidos entre una población recipiendaria y pasiva. Las políticas *públicas* firmadas, desde la educación a la arquitectura monumental, son así objeto de atención privilegiada por la historiografía. Sin embargo, la construcción de identidades nacionales (como de otras identidades colectivas), y su difusión social, no siguen únicamente un proceso unidireccional de arriba a abajo. La sociedad civil posee también una capacidad de generación de propuestas identitarias, así como de respuesta y adaptación a las que se le proponen desde el Estado. Y la difusión de una cultura *nacional* específica a través de los géneros literarios y artísticos que se convierten en objetos de consumo masivo, combinados con rituales y formas de sociabilidad y ocio, constituyen una suerte de mecanismos de nacionalización *informal* ¹.

En el caso de las colectividades de emigrantes españoles en América en el período *crítico* del éxito (relativo) o del fracaso (también relativo) del proceso de construcción nacional español, es decir, el primer tercio del siglo XX, esa dialéctica entre traslación de identidades desde el país de origen y construcción de nuevas identidades en el país receptor

¹ SERRANO, C.: *El nacimiento de Carmen. Símbolos, mitos, nación*, Madrid, Taurus, 1999; igualmente, SHUBERT, A.: *Death and Money in the Ajiernoon. A History of the Spanish Bullfight*, Nueva York, Oxford UP, 1999, quien sugiere la extensión geográfica de la afición a los toros como un posible indicador de *nacionalización* del ocio.

se complica. Y más en un país, como la Argentina finisecular, en el que convivían diversas nacionalidades inmigrantes, diferentes culturas y estímulos dentro de un poliédrico crisol. ¿Qué bagaje identitario llevaban consigo los emigrantes españoles, y particularmente cuando la gran mayoría de ellos no tenía el castellano como primera lengua, pese a lo engañoso de las estadísticas de alfabetización, y procedían de zonas —Galicia (más del 50 por 100), País Vasco y Navarra, Cataluña— donde empezaban a prender raíces movimientos políticos y culturales que pretendían construir una identidad nacional alternativa a la española?² ¿Hasta qué punto se produjo en la emigración una *renacionalización de /nasas* a través de la interacción con la sociedad receptora, otras nacionalidades inmigrantes y la recreación y reconstrucción del espacio social de origen? ¿Cuál fue el peso de las identidades adquiridas, de las reformuladas a partir del recuerdo y la nostalgia, y de las reacciones frente a los prejuicios y valores acerca del inmigrante reinantes en una sociedad como la argentina? Una vía posible, y ampliamente explorada, es el análisis de las organizaciones y asociaciones inmigrantes, del mensaje de sus periódicos y revistas, de la actuación de las elites societarias y de la propia política exterior española, y de la proyección de los partidos y movimientos actuantes en la metrópoli sobre las colectividades de emigrantes. En este artículo se propone una aproximación al estudio de la fiesta y la sociabilidad emigrante como un indicador complementario, aunque no autosuficiente, de la convivencia y conflicto de diferentes esferas de identificación colectiva de los inmigrantes.

Partamos para ello de la colectividad gallega, ampliamente mayoritaria dentro del grupo español. Entre 1878 y 1927, si el 32,88 por 100 de los inmigrantes de ultramar llegados a la Argentina procedía de España³, podemos estimar que Inás de la mitad de ellos, es decir, alrededor del 17 por 100 de los arribados al país, procedía de Galicia. Estos últimos se concentraron de modo particular en la capital, Buenos Aires, donde en 1913 residían unos 150.000 inmigrantes gallegos, casi el 10 por 100 de la población de la ciudad: más que en A Coruña

² MOYA, J. C.: *Cousins and Strangers. Spanish immigrants in Buenos Aires, 1850-1930*, Los Angeles et al., Univ. of California Press, 1998; FERNÁNDEZ, A. E., y MOYA, J. C. (eds.): *La inmigración española en la Argentina*, Buenos Aires, Biblos, 1999.

³ DEVOTO, F.: *Estudios sobre la emigración italiana a la Argentina en la segunda mitad del siglo XVI*, Nápoles, Ed. Scientifiche Italiane, 1991, p. 67.

o en Vigo por la misma época. Y en ella se ocuparon preferentemente en oficios no cualificados del sector servicios, en el pequeño comercio y el servicio doméstico¹. Desde 1879, y particularmente a partir de la primera década del siglo XX, coincidiendo con la fase de mayor intensificación del flujo migratorio, la colectividad inmigrante galaica de Buenos Aires se articuló organizativamente, como subconjunto dentro de la colectividad española, dotándose de sus propios órganos de prensa y un tejido específico de sociedades étnicas que ofrecían servicios de beneficencia, asistencia mutua –en particular el Centro Gallego fundado en 1907, y progresivamente dominado por la elite económica inmigrante– y recreo. Un aspecto relevante, y que distinguía daramente a los gallegos del resto de los inmigrantes hispanos, era su propensión a la articulación organizativa en sociedades de ámbito inferior al regional o provincial, y que agrupaban a los inmigrantes naturales de una misma parroquia, ayuntamiento o comarca, bajo la batuta de elites dirigentes de extracción social media o media-alta. Desde que en 1904 se fundó la primera sociedad microterritorial gallega de Buenos Aires, su número no dejó de aumentar hasta 1936, registrándose no menos de 348 asociaciones de este tipo, de las que un tercio adoptaba como ámbito de actuación la parroquia, y más de la mitad el ayuntamiento de origen. Aunque de carácter plurifuncional y cambiante a lo largo del tiempo, la mayoría de estas sociedades *de instrucción* nació con el propósito añadido de recaudar fondos para invertirlos en sus lugares de origen, en forma de escuelas, obras públicas, auxilio a las sociedades agrarias y a la modernización de la agricultura, y apoyo de la *regeneración* política de su comarca mediante su respaldo a periódicos, sindicatos y *bandos* anticaciquiles. De ahí que la colectividad gallega de Buenos Aires, del mismo modo que las de Montevideo o La Habana, jugase un papel significativo en la historia sociopolítica de la Galicia del primer tercio del siglo XX⁵.

Además del discurso explícito y directo presente en las revistas de la colectividad, en sus instituciones y agrupaciones representativas y en la publicística generada, las elites dirigentes (políticas, económicas, culturales) de la colectividad también intentaron irradiar sus mensajes

¹ Vid. para un panorama NÚÑEZ SEIXAS, X. M. (ed.): *La Galicia Austral. La inmigración gallega en la Argentina*, Buenos Aires, Biblos, 2001.

⁵ CL PEÑA SÁMBEDRA, Y.: *Éxodo, organización comunitaria e intervención escolar. La impronta educativa de la emigración transoceánica en Galicia*, 2 vols., Santiago de Compostela, XULTA de Galicia, 1991.

a través de medios indirectos, pero de gran eficacia social. Uno de ellos era la fiesta inmigrante, acontecimiento en el que la colectividad, o partes de ella, se podían reunir y recrear su espacio social de origen. Podemos establecer una tipificación -ciertamente, no la única posible- de los materiales culturales (musicales, literarios, teatrales y simbólicos) que intervenían en la composición de los programas festivos. En primer lugar, los que podemos denominar *argentinos*, es decir, adoptados directamente de la sociedad receptora por influjo directo. En segundo lugar, los genéricamente *españoles* (entendiendo por tales los característicos de la cultura popular de masas hispánica, basada en la generalización de unos géneros canónicos representados a menudo por la tipificación de un rasgo regional, como podía ser el baile flamenco). Y, en tercer lugar, los *gallegos*, expresados mayormente (en la canción o en el teatro) en idioma gallego, fuese en clave costumbrista, fuese en clave culta y de contenido más o menos influido por los postulados regionalistas y/o nacionalistas; en el plano musical, estos componentes se traducirían en la recreación de composiciones, danzas e instrumentos típicos de la tierra de origen.

Naturalmente, la valencia que tanto las elites societarias como el conjunto de la colectividad inmigrante atribuía a estos materiales culturales no era unívoca, tanto en su lectura identitaria como en su interpretación social. Tampoco las fronteras entre ellos eran rígidas. Y su distribución y composición interna variará notablemente a lo largo del período estudiado.

La fiesta del inmigrante *de bien*

Es posible identificar varios momentos en la configuración de las fiestas gallegas de Buenos Aires. Y cada una de esas fases tendrá protagonistas institucionales y colectivos diferentes. Hasta mediados de la primera década del siglo xx, las celebraciones festivas galaicas corrieron a cargo del primer Centro Gallego (1879-1892), así como de los varios orfeones existentes desde la década de 1890. Los programas de fiestas de la primera institución, sociedad recreativo-cultural sin oferta mutualista, muestran una orientación tendencialmente elitista y orientada hacia el conjunto de la elite inmigrante española, así como hacia la sociedad receptora. Predominaban las conferencias-concierto que conmemoraban fechas patrióticas españolas (como el 12 de octubre), par-

ticularmente aquellas que estaban vinculadas de modo especial con Galicia (por ejemplo, la conmemoración de la batalla de Ponte Sampaio, durante la Guerra del francés). Se incluían en los programas valsés, discursos patrióticos españoles, partes de óperas y zarzuelas y, como ingrediente llenor, alguna muñeira o poesía en gallego. La *respetabilidad* y el énfasis en la aportación galaica a las gestas españolas eran los objetivos buscados ⁶.

Los diversos orfeones, cuyos asociados eran de extracción social media y media-baja, eran en teoría los encargados de mantener el recuerdo de la *patria chica* en veladas festivas y teatrales de carácter tendencialmente culto y educativo para las clases populares, del mismo modo que en España ⁷. Sin embargo, una buena parte de ellos, pese a su origen relativamente popular, no pudieron evitar con el paso del tiempo el adquirir una impronta tendencialmente elitista. En sus veladas, las piezas de música clásica o los recitados de ópera ocupaban un lugar importante al lado de las representaciones teatrales y de las ejecuciones de música popular gallega o española. El cantar coros wagnerianos reportaba a los orfeones gallegos victorias en certámenes argentinos, e indirectamente contribuía así al objetivo buscado: ensalzar el prestigio del conjunto de la colectividad ⁸. En parte por ello, en 1908 las actuaciones de los grupos de gaiteros en Buenos Aires no consistían mayoritariamente en música gallega: eso no interesaba para la imagen que se quería proyectar del país ⁹.

La elite de la colectividad disponía además de sus propios espacios de sociabilidad. Entre 1899 y 1901, por ejemplo, tuvieron lugar las llamadas *Veladas Gallegas*, reuniones literarias y de debate político donde profesionales liberales, grandes comerciantes e industriales, representantes del Consulado español y algunos periodistas escuchaban música gallega y recitaban producciones inéditas en gallego, llorando el *desastre* de 1898 ante una estatua de Rosalía de Castro ¹⁰. Una forma

⁶ Vid. los programas de las veladas del Centro Gallego de Buenos Aires en junio agosto de 1888, en *El Gallego*, 3 de junio de 1888, p. 7, Y 1 de julio de 1888, p.4.

⁷ VARELA LENZANO, I: *Los Orfeones españoles en la República Argentina. Su pasado, presente y porvenir*, Buenos Aires, Robles y Cía., 1904.

⁸ Algo de lo que sus directivos se enorgullecían: vid. SELJO, J.: «Ignorancia o mala fe», *No!a Galicia*, 7 de junio de 1916, pp. 1-2.

⁹ Vid., por ejemplo, «El gaitero de Ventosela», *Corr'o de Galicia*, 5 de abril de 1908, p. 3.

¹⁰ *El Eco de Galicia*, 10 de junio de 1899, pp. 1-3.

semejante de sociabilidad informal siguió viva a lo largo de los dos lustros siguientes. Por lo general, se trataba de veladas privadas organizadas por algún notable de la colectividad galaica, donde se reunían miembros de la élite económica inmigrante y algunos periodistas y literatos, que debatían sobre los acontecimientos de interés general.

A partir de los programas publicados en la prensa de la colectividad gallega, podemos ofrecer en las páginas que siguen un análisis de los contenidos de las fiestas de las sociedades étnicas de carácter micro y mesoterritorial, comprendiendo orfeones, sociedades de instrucción y asociaciones mutualistas y recreativas. Se excluyeron de la muestra las fiestas de sociedades que no fuesen exclusivamente galaicas, aunque las romerías y fiestas de la colectividad española incluían elementos culturales *regionales*. En los programas de las Romerías Españolas celebradas en Barracas al Sud (Avellaneda) solían figurar elementos musicales, literarios o iconográficos típicos de las diversas regiones, desde gaitas gallegas a la recitación de versos en catalán.¹¹ En las fiestas organizadas por el Centro Republicano Español de Buenos Aires a lo largo de octubre de 1904, cada región poseía su pabellón, donde se mezclaban los bailes típicos (con la gastronomía y el canto de *La Marsellesa*)¹². Incluso, en las fiestas de algunos sindicatos o gremios de oficios donde los gallegos eran ampliamente mayoritarios (empleados de correos, dependientes de almacén, conductores de tranvía) se incluían en ocasiones elementos de cultura popular gallega. Finalmente, de la muestra también se excluyeron las romerías campestres, pues en ellas los programas eran muy vagos y con pocos detalles acerca de las piezas a interpretar, predominando los juegos y la gastronomía, y no se incluían piezas teatrales o discursos, frente a la primacía del baile, en mezcla sincrética de tangos, pasodobles, fox-trots, valsos, jotas y *muiñeiras*¹³.

Entre 1892 y 1907 (cuadro 1), la mayoría de las fiestas gallegas de Buenos Aires tenía prácticamente un solo protagonista: los diversos Orfeones, a los que circunstancialmente se usaban algunas veladas de homenaje a personalidades concretas o como motivo de efemérides señaladas. Tras 1900 se sumarán las veladas de la selecta sociedad recreativa

¹¹ Vid. *Caras y Olletas*, 14 de enero de 1899, s/p.

¹² *Novia Galicia*, 10 de octubre de 1904, p. 2; ILLUSTRE. A.: *La República del Emigrante. La cultura política de los inmigrantes españoles en Argentina, 1870-1910*, Lleida, Milenio, 1999, p. 117.

¹³ PÉREZ-PRIMO. A.: *Los gallegos y Buenos Aires*, Buenos Aires, La Bastilla, 1973, p. 232.

CUADRO I

Distribución temática de las fiestas gallegas de Buenos Aires (1892-1907)

<i>Elementos incluidos</i>	<i>Número de veladas que los incluyen</i>	
Alborada d.' Veiga		15,68
III", "o Gallego		
Marcha Real	2	
HIMNO de Riego		
IIIHIOS izquierdistas		
Himno argentino	3	5,88
Obras de teatro de autor y ambiente «español»	25	49
Obras de teatro de autor y ambiente argentino	12	23,5
Obras teatrales y diálogos en gallego	4	7,84
Obras en español de autores y ambiente gallego		
Poesías/monólogos en español	13	25,4
Poesías/monólogos en gallego	15	29,41
Música «española» (pasodobles, etc.)	20	50,98
Música folclórica gallega	23	45,1
Música argentina	5	9,8
Pasodobles de ambiente gallego	14	27,45
Número d., veladas	51	

Fuente: Elaboración propia a partir de *El Eco de Galicia*, 1892-1907.

Unión Gallega, y desde 1904-1905 las de algunas sociedades de instrucción que fueron viendo la luz.

El peso de los referentes identitarios gallegos era todavía relativamente bajo, y la música «española» (pasodobles y zarzuelas, sobre todo) ocupaba buena parte de los programas de los Orfeones, junto a un buen número de piezas de música clásica. En las representaciones teatrales, el peso del teatro costumbrista, del género chico y del drama histórico español es abrumador, mientras que la lenta pero progresiva aparición de la comedia y del sainete argentino se hace notar; y sólo

se registrará una tímida presencia, incipiente, de obras teatrales en gallego.

Las celebraciones festivas en fechas solemnes organizadas por el nuevo Centro Gallego de Buenos Aires (fundado en 1907) siguieron conservando el carácter tendencialmente elitista de otrora. En ellas, y junto a los himnos argentino, español y gallego, se incluían declamaciones de ópera y zarzuelas, canLos típicos gallegos y españoles, y representaciones de ópera. Por poner algunos ejemplos, en el festival del Centro Gallego celebrado el 25 de julio de 1913 el programa incluía piezas de Liszt y Rossini, solos de violín, recitaciones de poesía en gallego y castellano y piezas de música folclórica gallega, catalana y aragonesa, además de un cuadro de costumbres gallegas ¹¹. Ciertamente, con todo, que en los años sucesivos las fiestas del Centro Gallego adquirieron un sello más popular, en parte por hallarse en una fase de acelerado crecimiento, por lo que concentraba esfuerzos en busca de nuevas incorporaciones. En las fiestas en conmemoración del 25 de julio celebradas entre 1914 y 1920, de este modo, ganaron un mayor espacio las comedias españolas y sainetes argentinos; en menor proporción, también aparecían en los programas monólogos en gallego y cuadros de costumbres con números de baile y música ¹⁵.

A partir de mediados de la década de los veinte, el carácter de las celebraciones festivas del Centro Gallego, convertido ya en una entidad con miles de asociados y regentada por las elites acomodadas de la colectividad inmigrante, adquirió de nuevo un marcado tono elitista. El objetivo de sus fiestas volvió a ser el presentar una cara *respectable* ante la sociedad argentina que relegitimase a las elites de la colectividad galaica, y por extensión al conjunto de la colectividad y sus descendientes, frente a los prejuicios de la sociedad argentina sobre los inmigrantes gallegos ¹⁶. De ahí un marcado carácter burgués, sólo atenuado por la presencia de algunas piezas musicales gallegas y alguna recitación de poesías o monólogos teatrales en gallego. El eclecticismo *selecto* imperaba. Por ejemplo, en la fiesta en conmemoración del Día de Galicia

¹⁴ *Boletín Oficial del Centro Gallego*, 1 de agosto de 1913, p. 8, y *Teo*, 15 de agosto de 1913, p. 6.

¹⁵ *Boletín Oficial del Centro Gallego*, 1 de julio de 1914, p. 2; de julio de 1915, p. 2; 1 de julio de 1916, p. 3; 1 de julio de 1917, pp. 1-2; de julio de 1918, p. 2; 1 de agosto de 1920, pp. 1-2, y 1 de agosto de 1921, pp. 1-2.

¹⁶ Cf. nuestro artículo «Una aproximación a la imagen social del inmigrante gallego en la Argentina (1860-1940)», *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, núm. 42, 1999, pp. 67-109.

de 1928, el programa de la velada organizada por el Centro Gallego incluía el himno argentino y la Marcha Real, las intervenciones del presidente del Centro y del embajador español, un discurso de un diputado argentino, el himno gallego, varias poesías, el recitado del prólogo de la obra de R. Cabanillas y A. Villar Ponte *O Mariscal* (dedicada al mariscal Pardo de Cela, noble ejecutado por los Reyes Católicos e idealizado por el galleguismo como mártir nacional) y la comedia *Salamantinas* ¹⁷. La celebración del 25 de julio de 1933 incluyó un drama lírico de Manuel de Falla y *El Secreto de Susana* de W. Ferrari; y la velada del 25 de julio de 1934 abarcaba la representación de una ópera de Verdi, además de melodías gallegas y de Falla ¹⁸.

La irrupción de la fiesta popular gallega en Buenos Aires

La verdadera expansión de las fiestas inmigrantes gallegas llegó con la proliferación de asociaciones inmigrantes de ámbito microterritorial en Buenos Aires a partir de 1904, es decir, con la multiplicación de las *sociedades de instrucción*. Cada asociación local incluía en su programa anual de actividades varias fiestas bajo techo, además de las romerías campestres celebradas entre los meses de diciembre y marzo en las afueras de Buenos Aires. Los contenidos se tornaron más permeables a la cultura de masas. La música clásica cedió su lugar a la zarzuela y al pasodoble. Proliferaron los grupos de gaitas y las parejas de baile gallego, de modo paralelo a la generalización del tango – a partir de su popularización en la escena pública porteña en la primera década del xx – y de otros bailes *modernos* de influencia anglosajona. y en los escenarios irrumpió con fuerza el género chico, así como el teatro costumbrista y el drama social.

Podemos apreciarlo ya en algunos ejemplos fechados entre 1908 y 1909. En noviembre de 1908, la sociedad *Hijos del Ayuntamiento de Coirós* celebraba su segundo aniversario con el siguiente programa: discurso de Fortunato Cruces (director del periódico *Nova Galicia*); las comedias *Los monigotes*, *El flechazo* y *Roncar despierto*, y aires gallegos por un gaitero. Y el programa de la velada celebrada en julio de 1909 por la sociedad *Residentes de Calo* incluía los siguientes ele-

¹⁷ *Correo de Galicia*, 15 de julio de 1928, p. 3.

¹⁸ *Caticia. Revista Oficial del Centro Gallego*, agosto de 1933, pp. 3-7, Y agosto de 1934, p. 1.

mentos: *churruscadas* a la gaita; *Viva Galicia*, por la orquesta; *La Torre de Marfil*, entremés del sastre republicano inmigrado Avelino Veloso; *muiñeira* gallega; la zarzuela *El lío de Alcalá*; *Amor á terra*, poesía; las bailarinas *Las niñas cordobesas*; jotas gallegas a la gaita, con coplas de Caldas de Reis; la zarzuela *Dos canarios de café*; y discurso de Fortunato Cruces ¹⁰. Con todo, los programas de fiestas de la mayoría de las sociedades de instrucción que nos son conocidos con anterioridad a 1917-1918 presentan en su gran mayoría un acusado predominio del teatro español y argentino, así como un cierto equilibrio entre la música folclórica, la música *española*, la música culta (clásica) y, en menor cuantía, música argentina. Así lo sugieren, por ejemplo, los programas de las fiestas de las asociaciones de inmigrantes naturales de los ayuntamientos coruñeses de Teo y Yedra publicados de modo irregular en la revista *Teo* entre 1913 y 1915 ²⁰.

A diferencia de las celebraciones del Centro Gallego o de los Orfeones, en las fiestas de las sociedades microterritoriales los programas eran modestos, la audiencia de clase media-baja y baja, y las orquestas y cuadros dramáticos de precio asequible para las cajas de las entidades organizadoras, para cuyos fondos los festivales solían comportar pérdidas económicas. Los programas se resentían en su calidad del amateurismo forzoso de actores y músicos, pues para ahorrar costes varias sociedades constituyeron Cuadros de Declamación propios. Pero se esperaba que los asistentes sabrían disculpar las mermas en la calidad en nombre de los altos fines perseguidos, orientados a la *regeneración* del terruño ²¹.

De hecho, pese a los costes económicos deficitarios, los festivales resultaban de una gran rentabilidad en términos comunitarios, razón por la que eran indispensables para la buena marcha de las entidades. A ellos concurría la mayor parte de los asociados —10 que no sucedía en las asambleas generales—, además de coterráneos en general, y se aparcaban las disputas y conflictos internos en aras de la recreación afectiva y simbólica del espacio social de origen. Las veladas festivas

¹¹ *El Diario Español*, 12 de noviembre de 1908, p. 2, y *Nova Galicia*, 18 de julio de 1909, p. 1.

²⁰ El hecho de que en esta época no se publicasen con regularidad los programas de las fiestas, como tampoco hacían los semanarios *El Eco de Galicia* y *Nova Galicia*, impide que podamos ofrecer un cuadro completo. No obstante, el vaciado de veinte programas de fiestas correspondientes al período señalado nos permite extraer de modo provisorio esa conclusión.

²¹ *Vid.*, por ejemplo, FREIRE, J.: «Para los de Pol. Recreo», *Correo de Galicia*, 18 de octubre de 1927, p. 4.

actuaban igualmente como reclamo para la captación de nuevos socios, atraídos por la oferta de recreo a bajo coste, la posibilidad de encontrarse con los antiguos vecinos y de conocer partidos del otro sexo. Aunque a lo largo de los años veinte y treinta aumentó la presencia de argentinos, por lo general hijos de gallegos, la cohesión comunitaria que aseguraban los festivales seguía estando garantizada, pues a ellos concurrían mayoritariamente los gallegos de la comarca de procedencia, a juzgar por los ejemplos conocidos. Las fechas celebradas también contribuían a ello: en su mayoría, coincidían con la fiesta patronal del lugar de origen, más por la significación emotiva y evocadora de la fecha que por devoción religiosa. Se añadían de modo irregular las celebraciones del 12 de octubre, del día de Galicia (25 de julio, o, en ocasiones, el 17 de diciembre) desde comienzos de la década de 1920, o del 25 de mayo (conmemoración de la independencia argentina).

Pero el objetivo de estas veladas populares no sólo era la búsqueda del ocio. Junto a ello, se incluían en muchos de esos programas conferencias «formativas» sobre los fines pedagógicos, sociales o políticos de las entidades galaicas; sobre la evolución política de Galicia y España; sobre los males que aquejarían a la tierra natal, incluyendo el caciquismo o a la Iglesia católica; o bien sobre diversos aspectos de la educación cívica y democrática. Las fiestas, además de su rentabilidad comunitaria, debían contribuir también a la educación de la colectividad. El socialista Ángel Martínez Castro defendía en 1913 la necesidad de introducir en los programas discursos que versasen sobre «cualquier tópico instructivo» y donde se explicasen problemas trascendentes «a la masa de nuestra colectividad, formando así una conciencia clara de su misión en la historia»²². De esas partes *formativas* se encargaban usualmente los directivos de la sociedad, periodistas gallegos u oradores argentinos invitados. Oradores frecuentes durante el primer tercio del siglo xx fueron los directores de los principales periódicos de la colectividad gallega (Fortunato Cruces y José R. Lence), así como, en el caso de las entidades orientadas hacia la izquierda, los dirigentes del Partido Socialista argentino Alfredo L. Palacios o el vigués R. Rodríguez de Vicente. Los líderes societarios de mayor proyección, socialistas o galleguistas, figuraron a menudo en los programas de algunas entidades. La elección de las piezas musicales o de las obras de teatro también formaba parte de un propósito implícito de concienciación de la colectividad gallega.

²² MARTÍNEZ CASTRO, A.: «Nuevos rumbos», *Teo*, 15 de agosto de 1913, pp. 6-7.

Las elites societarias intentaban fomentar, según su orientación, el espíritu de asociación, la solidaridad activa con la instrucción y la movi- lización agraria/anticaciquil de los convecinos residentes en Galicia, la conciencia de clase o la conciencia étnica diferencial del país.

Cierto es también que las fiestas de las asociaciones gallegas, incluso en el caso de muchas sociedades de instrucción, constituían también uno de los medios por los que las elites de la colectividad procuraban legitimar su papel director y ensalzar la unidad étnica y el sentimiento de comunidad de origen, aparcando disensiones sociales o políticas internas ²³. Por algo los agrario-izquierdistas de la sociedad *Pro-Escuela en Bandeira* expresaban en 1909 su desprecio por las elitistas celebraciones de la elite, «un *puro florileo* para adular a ciertos *personajes*»; pero no mejores serían los festivales de las asociaciones no alentadas por un ideal regenerador y educativo, «fiestas bailables con conatos de funciones teatrales en donde el arte no existe por ninguna parte y en el público no se forma ese buen gusto que da conocimiento de lo bueno» ²⁴. No obstante, cabe recordar algo tan sencillo como olvidado. y es que el objetivo último de las fiestas también era cementar la solidaridad comunitaria de las asociaciones locales y atraer nuevos adherentes, para lo que era primordial ofrecer unas horas de ocio y diversión a bajo coste a empleados y sirvientas que trabajaban doce horas diarias. El escritor Luis Sánchez Abal describía sarcásticamente en 1917 el determinante de la elección de las fiestas étnicas para un emigrante: el hecho de que, si pretendía ahorrar dinero en poco tiempo, la oferta cultural más asequible eran las fiestas de las asociaciones gallegas. El autor narra así el ambiente de una fiesta celebrada por una sociedad local para recaudar fondos con destino a las escuelas sostenidas en Galicia, si bien, desde su perspectiva, sólo era un esparcimiento plebeyo de campesinos que pretendían adquirir un aire urbano. Espectador de un «programa inverosímil, en el que figuraban poetas chirles, cantantes pésimos y artistas incipientes, tan detestables que [...] la concurrencia se reía a carcajadas», asistía al discurso de un orador después de la función teatral, en loa de «las virtudes del proletariado, con tan poca habilidad, que, habiendo una mayoría de menestrales y sirvientas [...]

²³ Cf. DA ORDEN, M.^a L.: «Una fiesta popular y la consolidación de lina dirigeneia étnica: Las romerías españolas de Mar del Plata, 1897-1930», *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, núm. 19, 1991, pp. 379-403.

²⁴ «Consideraciones», *Fomento de la Instrucción Gallega*, 15 de diciembre de 1909, pp. 1-2.

un concierto de risitas mal disimuladas y toses sospechosas le advirtió el poco éxito de sus palabras». Ante la falta de acogida de su discurso, el directivo cambió de terna en su alocución, aparentemente sin mayor éxito:

«Variando de táctica, el seudo-orador la emprendió con todos los lugares comunes de la Historia de España, culpando de su decadencia presente a cuanto cura, fraile y Monja vive por allá. Esta nueva frase de la peroración zurrándole a todo lo que olía a iglesia fue muy aplaudida, mas, COMO el discursante pareciera dispuesto a dar la lata, el auditorio se intranquilizó:

—Venimos para bailar —gritó uno.

—Basta de palique —refunfuñó otro.

—Ejum, ejum —tosieron varios. Unas mozas se levantaron, otras movieron las sillas ruidosamente. El buen hombre, dándose por enterado, terminó con un ¡Viva España! que provocó una ovación. Aurelio no supo si atribuir aquellos aplausos a la fibra patriótica o a la satisfacción de no escuchar por más tiempo al orador.

Organizada la danza, hubo de santiguarse y reír ante las figuras grotescas y forzados gestos con que aquella abigarrada multitud se entregaba a los valeses, polkas, mazurcas y lanceros. El empaquetamiento estrafalario, la indumentaria desconcertante y la solemnidad aparatosa, impropia del momento y de las personas, aumentaron en el desengañado joven el hilo de sus meditaciones. ¡Qué poder extraordinario tenía Allérica para conseguir transformación tal!»²⁵.

No era una cuestión irrelevante. En las fiestas burguesas y los rituales cívicos y ceremoniales patrióticos diseñados por el Estado u otras instituciones, el programa iconográfico y el propósito alegórico y simbólico se manifiestan de modo visible (y detectable); y en ellas es mayor el grado de estructuración y formalización, algo también apreciable en la liturgia laica de las festividades obreras²⁶. Ello no siempre sucede con las fiestas de las sociedades de emigrantes de dimensión reducida. Nos encontramos aquí con manifestaciones festivas con un alto componente de solidaridad local, *paesana*, organizadas por entidades poco formalizadas, sin elites dirigentes de gran caudal cultural y sin

²⁵ SÁNCHEZ ARMU, L.: *Unos años de emigración en Buenos Aires*, Buenos Aires, Rosso, 1917, pp. 21-23.

²⁶ La bibliografía sobre las fiestas burguesas o los rituales y ceremoniales estatales es inmensa. Vid. buenas recopilaciones de casos en HETTLING, M., y NOELT, P. (eds.): *Bürgerliche Feste. Symbolische Formen politischen Handelns im 19. Jahrhundert*, C11Uingell, Vandenhoeck & Ruprecht, 1993; CORBIN, A.; GÉRÔME, N., y TARTAKOWSKI, D. (eds.): *Les usages politiques des fêtes aux XVIe-XVIIe siècles*, Paris, Publ. de la Sorbonne, 1914.

modelos recurrentes. En consecuencia, esas fiestas también respondían a esquemas propios de la cultura popular de masas en boga en su contexto próximo, fuese la de las clases populares urbanas en general, fuesen elementos de la cultura tradicional campesina trasplantados desde el país de origen, pero no sin sufrir un proceso de adaptación²⁷. El resultado es un producto híbrido, de fronteras diluidas y propósitos simbólicos difusos, donde la voluntad explícita de adoctrinamiento no abunda.

Por otro lado, un problema adicional es el establecer en qué medida las fiestas étnicas eran el elemento más influyente en la conformación de la cosmovisión de los emigrantes dentro de la variada oferta de cultura de masas a la que éstos podían recurrir en una ciudad como Buenos Aires. Es obvio que el inmigrante gallego no sólo acudía a las fiestas étnicas en sus días de asueto. También podía frecuentar las fiestas de su barrio o localidad, las fiestas gremiales o sindicales, las veladas de otras colectividades inmigrantes a las que les uniesen vínculos de vecindad o amistad, o simplemente los espectáculos culturales de masas que se popularizaron a comienzos del *XX*. Sí podemos aventurar que las fiestas religiosas tuvieron una relevancia muy escasa dentro de la colectividad galaica desde finales del *siglo XIX*. Todo lo contrario de lo que ocurría en los casos conocidos para las colectividades de inmigrantes italianos del Río de la Plata o de Nueva York, los polacos en Chicago o los vascos en Argentina²⁸. De hecho, en los programas conocidos —romerías incluidas— de las celebraciones de las sociedades microterritoriales no figuraban en prácticamente ningún caso ceremonias de tipo religioso o procesiones, a no ser en clave de farándula²⁹. Ello indica una acusada *secularización* de la celebración festiva en el medio urbano bonaerense.

Eclecticismo festivo... ¿e identitario?

¿Qué elementos identitarios predominaban en las fiestas populares de la colectividad gallega entre la segunda y tercera décadas del *siglo XX*?

²⁷ Vid. RODRÍGUEZ CAMPOS, X.: «As festas patronais e a identidade en Galicia», en *VV.AA., Galicia. Antropoloxía. Tomo XXVII, A Coruña*. Hércules, 1997, pp. 355-375.

²⁸ Vid. DEVOTO, F.: *Estudios*, pp. 199-229; POZZETTA, G. E. (ed.): *The Immigrant Religious Experience*, New York: Garland, 1991, y ÁLVAREZ GIL, O.: «La vinculación entre clero e inmigración vasca en Argentina: Razones y formas», *Hispania Sacra*, 1: 102, 1998, pp. 557-587.

²⁹ Por ejemplo, la romería organizada por la sociedad *Pro-Escuela en Banga* el 17 de marzo de 1929; vid. *Correo de Galicia*, 17 de marzo de 1929, p. 4.

A partir de los programas publicados en el principal semanario de la colectividad gallega de Buenos Aires, *Correo de Galicia*, y a lo largo de un período de cinco años (1914-1923), podemos ofrecer el siguiente (Cuadro 2, mediante el análisis y tipificación de los elementos incluidos en 40 veladas festivas bajo techo de diverso tipo³⁰).

Como podemos apreciar, imperaba una ecléctica combinación de elementos de muy diversa procedencia cultural, donde se mezclaban asimismo géneros de folklore masivo con elementos folclóricos de origen rural, al igual que motivos propios de la cultura burguesa con elementos más característicos de la cultura obrera. Entraban en esa combinación géneros teatrales (sainete criollo) y piezas musicales típicamente argentinas (tangos y cantares criollos en general); «flamencadas» y zarzuelas breves, comedias y sainetes de ambiente sevillano o madrileño; zarzuelas adaptadas al idioma gallego o a ambientes rurales del país de origen; y obras teatrales en gallego de escritores de Galicia o residentes en Buenos Aires.

También era parte integrante de los programas la música folclórica galaica y la que genéricamente podemos denominar música *española* (jotas aragonesas, flamenco, pasodobles y cuplés). De su ejecución se ocupaban, bien grupos aficionados y cuadros artístico-musicales *amateurs* compuestos por miembros de las sociedades locales, o bien grupos y bandas especializadas en ofrecer espectáculos musicales para las fiestas gallegas. El relativo predominio de la música moderna de influencia anglosajona —desde los años veinte—, así como de las manifestaciones musicales consideradas típicamente «hispanicas», se mantuvo a lo largo del período considerado. Estas últimas, con todo, no necesariamente provenían de una directa influencia española, sino que podían ser una traslación de los gustos musicales imperantes en el ambiente porteño desde fines del siglo XIX. A principios del XX el gusto por el pasodoble y la zarzuela estaba muy extendido en Buenos Aires, dando lugar a un híbrido propio, zarzuelas de ambiente porteño, que gozaron de gran éxito. De hecho, algunos de los pasodobles de mayor difusión entre

³⁰ Ciertamente, la muestra ofrece problemas de representatividad, pues no todas las sociedades gallegas de Buenos Aires se anunciaban con regularidad en *Correo de Galicia*. Mas, al menos, podemos presuponer que el conjunto seleccionado proporciona una serie homogénea. Del mismo modo, no siempre es posible comprobar si los programas publicados fueron llevados a la práctica de acuerdo lo anunciado. Tal vez, en lo referente a las composiciones musicales, en el momento del baile imperaba la mezcla de influencias. La fecha de inicio (1919) viene determinada por el hecho de que sólo a partir de ese año contamos con colecciones completas del periódico *Correo de Galicia*.

(:LJADHO 2

Fiestas de las sociedades locales gallegas de Buenos Aires (1919-1923)

Elementos incluidos	Número de veladas III* los ille/ul**11						
	1919	1920	1921	1922	1923	1919-1923	(%)
Alborada de Veiga	16	30	14	34	32	126	30,8
Himno Gallego					5	5	1,22
Marcha Real	6	4	5	0	1	25	6,11
Himno de Riego/Marcha de Cádiz/La Marsellesa	2	0	3	2	2	15	3,66
Himnos izquierdistas	2			2		4	0,97
Himno argentino	0	4	6	0	5	27	6,6
Obras de teatro de autor y ambiente «español»	31	46	34	53	16	216	52,8
Obras de teatro de autor y ambiente argentino	11	39	29	42	51	202	49,3
Obras teatrales y diálogos en gallego o bilingües español/ gallego	12	20	14	10	24	80	21,7
Obras en español de autores y ambiente gallego	14		6	3	7	31	7,5
Poesías/monólogos en español	17	13	11	16	10	73	17,8
Poesías/monólogos en gallego	10	11	0	15	22	67	16,3
Música «española» (pasodobles, etc.)	37	28	28	33	32	158	38,6
Música folclórica gallega	21	29	15	21	17	103	25,1
Música argentina	0	3	6	11	8	34	8,3
Pasodobles de ambiente local gallego	13	16	11	11	15	66	16,1
Número de veladas	82	78	60	83	106	409	

Fuente: Elaboración propia a partir de *Corro de Galicia*, 1019-1923.

las sociedades gallegas eran obra de compositores argentinos, y hasta de músicos gallegos inmigrados³¹. Tampoco era infrecuente que en

³¹ Vid. PLOI, S. A.: «Presencia de la música española en la cultura popular porteña», en CLEMENTI, H. (ed.): *Inmigración española en la Argentina (Seminario 1990)*, Buenos Aires, Embajada de España, 1991, pp. 249-257.

los programas de los festivales de las sociedades de instrucción se incluyesen canciones populares italianas, sobre todo desde 1927-1928.

Ciertamente, había también entidades, como las de Silleda o A Estrada, en las que el peso de dirigentes orientados hacia el nacionalismo gallego se hacía notar en los programas de sus veladas. Con todo, otras entidades cuya dirigencia estaba imbuida del ideal galleguista no osaban ir más allá de la inclusión de una o varias piezas teatrales en gallego junto a género chico español, y de combinar flamenco con *muiñeira*. En una misma fiesta podían figurar sin aparente contradicción himnos y discursos de encendido nacionalismo con representaciones teatrales y musicales arquetípicamente hispánicas. Hasta los *can/aores* y *bailaoras* de flamenco que con más voluntad que talento ejecutaban números de canto y baile en las sociedades galaicas podían ser gallegos, y disfrutaban de buena acogida entre el público³². En otras asociaciones, como las de Parga y Trasparga, de O Covelo o de Ponteareas en los años veinte y treinta, era mayor el influjo de postulados obreristas, traducidos en la inclusión de himnos proletarios, de la Marcha de Riego y de algunas obras teatrales *formativas*, sin que ello supusiese la exclusión del género chico, del folclore y del tango.

La presencia masiva de elementos estéticos y artísticos propios de la cultura de masas *española* no extraña tanto si se compara con lo que sucedía en la misma Galicia. La combinación de piezas teatrales breves castellanas y gallegas, así como la mezcla sincrética de música folclórica gallega y música «española» también era usual en las veladas festivas en la misma Galicia. Y más de un testimonio advierte de que los bailes *modernos* habían invadido las fiestas campestres gallegas en los años treinta³³. Aunque estos testimonios tendían a idealizar en exceso la pureza supuestamente prístina de la cultura popular, y no tenían en cuenta que buena parte de esas influencias foráneas sufrían un proceso de asimilación al folclore gallego, también indicaban que la cultura de masas *española* penetraba en las zonas rurales de Galicia, lenta pero progresivamente, a lo largo del primer tercio de este siglo.

Sin embargo, a lo largo de los años veinte se puede apreciar una cierta evolución en este sentido dentro de las fiestas gallegas de Buenos

³² Vid. ejemplos en *Correo de Galicia*, 10 de noviembre de 1929, p. 6. YLENCE, J. R.: *Memorias de un periodista*, Buenos Aires, Centro Difusor del Libro, 1945, p. 267.

³³ TATO FONTAÑA, L.: *Teatro galego 1915-1931*, Santiago de Compostela, Laiopenlo, 1997, p. 34; D^oL RÍO, G.: *Un argentino en Galicia. Crónicas de la aldea*, Buenos Aires, Ed. Tor, s.f. [1933], pp. 35-49.

Aires. Algunas asociaciones comenzarán a introducir con más frecuencia y proporción en sus programas de fiestas música gallega, incluyendo piezas de apertura con cierto valor simbólico e identitario como podían ser la *Alborada* del compositor Pascual Veiga, y de modo progresivo el himno gallego (más difundido en Argentina que en Cuba, pese a que fue en La Habana donde se estrenó por primera vez en 1907). Desde los años veinte aquél figura al lado del Himno de Riego, o a veces de *La Marsellesa*; en otras ocasiones sólo al lado del himno argentino, en varios programas de fiestas, particularmente -como veremos a continuación- en los correspondientes a asociaciones pertenecientes a la Federación de Sociedades Gallegas (FSG)³⁴. En las fiestas de las sociedades de tendencia más izquierdista, la combinación más frecuente solía ser la ya omnipresente *Alborada* de Veiga, el Himno de Riego, el himno argentino e himnos revolucionarios como *La internacional* e *Hijos del Pueblo*; con frecuencia combinados eclécticamente en la misma celebración. En las fiestas de las asociaciones más allegadas al galleguismo político desde mediados de los años veinte se acostumbra a tocar el himno gallego, el himno argentino y, no siempre, la Marcha de Riego.

Ello se observa en el cuadro 3, obtenido a partir del análisis de 370 veladas festivas celebradas entre 1926 y 1929. Es de destacar un mayor peso del teatro y de la música argentinos, al igual que de la música y teatro gallegos, así como una ligera disminución de los elementos arquetípicamente hispánicos.

La evolución será más pronunciada en el seno de las asociaciones adheridas a la Federación de Sociedades Gallegas entre los años 1924 y 1929. La orientación de las elites dirigentes de las asociaciones gallegas fue determinante en cambiar sustancialmente el carácter y contenido de las fiestas. En concreto, los elementos identitarios exclusiva o predominantemente gallegos, promovidos sobre todo por los sectores nacionalistas (mayor presencia del himno gallego, de la música folclórica galaica y

³⁴ La Federación de Sociedades Gallegas, fundada en 1921, llegó a agrupar a más del 40 por 100 de las asociaciones locales de emigrantes gallegos existentes en Buenos Aires a fines de esa década. Su ideario fundacional estuvo fuertemente influido por el agrarismo de izquierda, y en su cúpula dirigente abundaban los militantes del Partido Socialista argentino. A partir de 1925, en ella comenzaron a ganar influencia los dirigentes de extraección nacionalista, lo que condujo en 1929 a su escisión en dos Federaciones que, conservando el mismo nombre, tenían diferentes sedes, diferentes órganos de prensa y apoyaban a partidos diferentes en la política gallega (unos al PSOE, otros al Partido Galeguista). En 1937 se reunificaron.

CUADRO 3

Fiestas de las sociedades locales gallegas de Buenos Aires (1926-1929)

Elementos incluidos	Número de veladas que los incluyen					
	1926	1927	1928	1929	1926- /1929	(%)
Alborada de Veiga 12		24	16		105	28,3
Himno Gallego	28	12		9	62	16,7
Marcha Real	2			7	13	3,5
Himno de Riego/Marcha de Cádiz	3				9	2,4
Himnos izquierdistas (UHP, etc.)	3		2		8	2,1
Himno argentino	2	5		9	19	5,1
Obras de teatro de autor y ambiente «español»,	57	40	21	31	149	40,2
Obras de teatro de autor y ambiente argentino (sainetes, etc.)	81	46	35	57	219	59,1
Otras teatrales y diálogos en gallego	29	25	11		100	27
Obras en español de autores y ambiente gallego	7	2	2	2	13	
Poesías/monólogos en español	20	12	10	11	53	14,3
Poesías/monólogos en gallego	8	12	8	10	38	10,2
Música «española» (pasodobles, etc.)	54	29	19	32	134	35,6
Música folclórica gallega	42		15	32	119	32,1
Música argentina	18	17	17	18	70	18,9
Pasodobles de ambiente local gallego	26	11	5	15	57	15,4
Número de veladas	115	89	68	98	370	

Fuente: Elaboración propia a partir de *Correo de Galicia*, 112(1-1920).

del teatro en idioma gallego) aumentan sensiblemente su presencia en las veladas festivas. Hasta el punto de que, por primera vez, las obras de teatro en gallego o bilingües rebasan en número de representaciones y en número de veladas a las obras de teatro de autores «españoles», mientras se mantiene e incluso aumenta el porcentaje de fiestas que incluyen comedias y sainetes de autores y/o ambiente argentino.

Las tendencias referidas para las asociaciones que giraban en la órbita de la FSG (aumento de los referentes identitarios específicamente

CUADRO 4
Fiestas de sociedades locales adheridas a la Federación de Sociedades
Gallegas de Buenos Aires (1924-1929)

<i>Elementos incluidos</i>	<i>Número de veladas que los incluyen</i>	<i>(%)</i>
Alborada de Veiga	68	46,6
Himno Gallego	34	23,3
Marcha Real	1	0,7
Himno de Riego/Marcha de Cádiz/La Marsellesa (himnos republicanos)	10	6,8
Himnos obreros (La Internacional, Hijos del Pueblo, etc.)	20	13,7
Himno argentino		0,7
Obras de teatro de autor y ambiente «español»	54	37
Obras de teatro de autor y ambiente argentino (sainetes, etc.)	93	63,7
Obras teatrales y diálogos en gallego o bilingües español/gallego	56	38,3
Obras en español de autor y ambiente gallego	4	2,7
Poesías/monólogos en español	18	12,3
Poesías/monólogos en gallego	20	13,7
Música «española» (pasodobles, etc.)	51	34,9
Música folclórica y coral gallega	47	32,2
Música argentina	23	15,7
Pasodobles de ambiente local gallego	45	30,8
Número de veladas	146	

Fuente: Elaboración propia a partir de *El Despertar Gallego*, 1924-1929.

gallegos, disminución de los referentes *españoles* e incremento consonante de los argentinos, junto a un reforzamiento de los elementos izquierdistas, como los himnos revolucionarios y la Marcha de Riego) se acentuaron durante los años treinta, a juzgar por los datos que podemos ofrecer para el bienio 1931-1932, correspondientes a las asociaciones pertenecientes a la FSG de predominio nacionalista con sede en la

calle Belgrano (cuadro 5)³⁵. Más del 40 por 100 de las sociedades incluyen ahora en sus veladas el himno gallego, en una proporción

CUADRO 5
Celebraciones festivas de las sociedades locales adheridas
a la Federación de Sociedades Gallegas (1931-1932)

Elementos incluidos	Número de veladas que los incluyen			
	1931	1932	Total	(%)
Alborada de Veiga	7	8	15	27,2
Himno Gallego	7	17	23	41,8
Marcha Real				
Himno de Riego/Marcha de Cádiz		3	4	7,2
Himnos izquierdistas (UHP, etc.)				1,8
Himno argentino		2		5,4
Obras teatrales de autor y ambiente español		6	15	27,2
Obras teatrales de autor y ambiente argentino (sainetes, etc.)	11	14	25	
Obras teatrales y diálogos en gallego		12	25	
Obras teatrales en español de autores y ambiente gallego			2	
Poesías/monólogos en español	3	7	10	18,2
Poesías/monólogos en gallego	2	11	13	
Música «española» (pasodobles, zarzuelas, etc.)	3	11	14	25,4
Música folclórica gallega	11	11	22	40
Música argentina	7	8	15	27,2
Pasodobles de ambiente local gallego	2	8	10	18,2
Número de veladas	25	30	55	

Fuente: Elaboración propia a partir del periódico *Galicia*, 1931-1932.

³⁵ Desgraciadamente, el hecho de que el órgano oficial de la FSG pro-socialista con sede en la calle Mitre, *Acción Gallega*, no ofrezca información tan completa sobre los programas de fiestas, nos impide presentar un contrapunto para este mismo período.

casi seis veces superior a la presencia del himno republicano español. Igualmente, las ejecuciones de música folclórica gallega superan ahora a pasodobles, jotas aragonesas y flamenco. Y el teatro gallego va a estar presente en más del 45 por 100 de las fiestas, equiparándose a las representaciones de t'atro popular argentino.

El antedicho proceso de *regalleguización*, relativa pero claramente progresiva, también es apreciable en núcleos societarios comarcales situados fuera de la FSG y del influjo directo de los galleguistas. Era el caso de las activas asociaciones de tendencia republicano-agrarista e izquierdista de los ayuntamientos coruñeses de Teo y Vedra en Buenos Aires (cuadro 6), que tenían una larga trayectoria de dinamismo asociativo, periodístico y publicístico. Pese a no estar integradas en ninguna de las dos Federaciones de Sociedades Gallegas, el análisis de los contenidos de sus veladas festivas en el período 1930-1936 revela que la penetración de referentes culturales gallegos también era un hecho fuera de los ambientes más influidos por el galleguismo político y la izquierda, aunque en proporciones inferiores a las que presentaban las sociedades federadas en la FSG. Así, de un total de veinte veladas analizadas en el período considerado, apreciamos que las obras en gallego se incluyen en un 35 por 100 de las veladas, frente al 40 por 100 de las *españolas*; y el teatro en gallego ocupa el 21,0 por 100 del total de representaciones. Pero, igualmente, disminuye notablemente la presencia del himno gallego, frente a la mayor frecuencia del Himno de Riego. La *regalleguización*, en este caso, era más *informal* que formal y ritualizada.

Inmigrantes y teatro

Ya hemos visto que, de modo general, en el consumo cultural de la colectividad gallega de Buenos Aires preponderaba el teatro argentino y el español, mientras que el teatro gallego se mantenía en una posición minoritaria, pero no insignificante; y que la presencia de este último fue creciendo a lo largo de la tercera década del siglo XX. Es más, podemos afirmar que a comienzos de los años veinte la proporción existente entre el número de obras teatrales representadas en gallego y el montante total de población gallega de la ciudad podía considerarse hasta cuatro veces más elevada que el índice que se registraba en la misma Galicia. Por poner dos ejemplos, en 1919 se registraron en

CUADRO 6

Fiestas de las asociaciones A., Teo y Vedra "11 Buenos Aires (1929-1936)

<i>Elementos incluidos</i>	<i>Número de veladas #/(% los incluyen)</i>	<i>(%)</i>
Alborada de Veíga	1	25
Mi " " ,o Gallego	2	10
Marcha Real		
Mi " " ,o de Riego/Marcha de Cádiz		20
Himnos izquierdistas (UHP, etc.)		1
Himno argentino	2	10
Obras de teatro de autor y ambiente «español»	8	40
Obras d., teatro de autor y ambiente argentino (sainetes, etc.)	10	50
Obras teatrales y diálogos en gallego	7	35
Obras en español de autor y ambiente gallego		20
Poesías/monólogos en español	1	30
Poesías/monólogos (11 gallego		15
Música «española» (pasodobles, zarzuelas)	1	25
Música folclórica gallega		25
Música argentina	5	25
Pasodobles de ambiente local gallego		20
Número de veladas	20	

Fuente: Elaboración propia a partir de la revista *Unión de Teo y Vedra*, 1929-1936.

toda Galicia 65 representaciones en gallego, frente a 12 en Buenos Aires; y en 1921 se contabilizan 54 representaciones en Galicia contra 14 en la capital argentina. No obstante, la relación entre la población total de Galicia y el contingente estimado de inmigrantes gallegos en Buenos Aires era de 16 a 1. Un inmigrante gallego en Buenos Aires tenía una posibilidad de asistir a representaciones de teatro en su idioma en una proporción entre tres y cuatro veces mayor que la que tenían sus parientes residentes en Galicia³⁶. Ello confirmaría la mayor impor-

³⁶ Elaboración propia a partir del anexo de TAYO FONTAÑA, L.: *Teatro*, pp. 69-77, y datos propios.

tancia que adquiere el teatro costumbrista en idioma vernáculo (como espectáculo de masas que satisface una demanda de nostalgia y diversión para un público inmigrante necesitado de ocio a bajo coste, como se ha señalado para diversos grupos étnicos de los Estados Unidos. Muchos inmigrantes de origen rural descubrían en Buenos Aires el teatro como espectáculo de masas atractivo y barato ³⁷.

Durante el período 1879-1908, el teatro gallego se mantuvo en unos niveles muy bajos dentro de las celebraciones festivas de la colectividad inmigrante. Sólo el Orfeón Gallego representaba teatro en gallego en este momento. Por el contrario, el *Cuadro Dramático Gallego* fundado en 1898 tuvo que suspender su primer estreno por falta de público, disolviéndose al poco tiempo. No era tan extraño: en A Coruña, el porcentaje de obras en gallego estrenadas en los teatros de la capital en 1908 no llegaba al 5 por 100; Y siete años más tarde, la totalidad de la oferta teatral era en castellano ³⁸.

La expansión del teatro gallego en Buenos Aires fue paralela al desarrollo del tejido societario de carácter microterritorial. Varias de esas asociaciones locales destacaron particularmente por su labor de promoción consciente del teatro en gallego, en especial a partir de mediados de la segunda década del siglo. Sin embargo, desde 1909-1910 los intelectuales y sectores ideológicamente más izquierdistas de la colectividad gallega lamentaban el escaso nivel cultural y formativo de las obras representadas en los festivales de las entidades, donde primaba ante todo el deseo de agradar al público asistente. De ahí que, entre los autores argentinos, las obras más representadas fuesen los sainetes criollos y las comedias burguesas de tema más o menos insustancial. Entre los autores españoles representados, se registraba un mayor equilibrio entre dramaturgos (Benavente, los Echegaray) y comediógrafos de segunda o tercera fila, autores de pasos, sainetes, zarzuelas breves y entremeses (de Ramos Carrión a los Álvarez Quintero, pasando por Muñoz Seca, Vital Aza o Jackson Veyún, entre otros). El elenco de obras y autores seguía de modo bastante fiel las modas dominantes en la España de los años veinte, como se puede apreciar al parangonar las obras y autores españoles más representados en las

³⁷ Vid., por ejemplo, el testimonio de Carmen Comes, campesina inmigrada en los años veinte, en LÓPEZ, B.: *Hasta la victoria, siempre... Testimonio de Carmen Comes, emigrante gallega y militante de la vida*, Sada, Ed. do Castro, 1992, p. 40.

³⁸ DÍAZ PARDEIRO, J. K.: *La vida cultural en La Coruña. El teatro 1882-1915*, A Coruña, Concello da Coruña, 1992, pp. 207-228.

CUADRO 7
Representaciones teatrales en fiestas gallegas
de Buenos Aires (1892.1907)

<i>Tipo de obras</i>	<i>Número de representaciones</i>	<i>(%)</i>
Argentinas	16	26,2
«Españolas»	40	65,6
Gallegas	5	8,2
Gallegas en español		
Total	61	

Fuente: Elaboración propia a partir de *El Eco de Galicia*, 1892-1(J07).

fiestas societarias gallegas de Buenos Aires con los que experimentaban mayor aceptación en las plateas madrileñas de la misma época³⁹. Ciertamente, entre aquéllas también se hallaba un notable porcentaje de dramas sociales con contenido adoctrinador de gran éxito en los medios socialistas de la España de la época, como *Juan José* (1895) de Joaquín Dicenta.

Se trataba también, en buena parte, de una traslación de los gustos estéticos del público porteño, que hacia la primera década del siglo XX dispensó una ferviente acogida a las compañías y actores teatrales españoles, a autores como Benavente o los Álvarez Quintero. Este tipo de obras eran las que más abundaban en los repertorios de las compañías teatrales y cuadros dramáticos, frente a la escasez relativa de obras en gallego con anterioridad a la década de 1920. Ello condicionaba también la elección de las obras a ser representadas por parte de las directivas de las asociaciones. No es de extrañar que la dialéctica entre propósitos de educación cívico-ideológica, constante en la dirigencia de las entidades de orientación socialista, regeneracionista y/o nacionalista, y la exigencia de agradar a un público lo más numeroso posible llevase también a programas de gran eclecticismo. En ellos, el teatro costumbrista y el género chico compartían tribuna con obras educativas. Esta tensión entre ocio y carácter formativo también era característica

³⁹ cf. DOUGHERTY, D., y VILCHES, M.^a E.: *La escena madrileña entre 1918 y 1926. Análisis y documentación*, Madrid, Fundamentos, 1990, e ID., *La escena madrileña entre 1926 y 1931. Un lustro de transición*, Madrid, Fundamentos, 1997.

de la oferta cultural de las Casas del Pueblo socialistas en la España de la misma época⁴⁰, al igual que en la Argentina⁴¹.

Veamos el porcentaje de obras «españolas», argentinas y gallegas (en gallego o bilingües, o en español de ambiente gallego) representadas en Buenos Aires entre 1919 y 1923 (cuadro 8):

CUADRO 8
Representaciones teatrales en festivales gallegos de Buenos Aires
(1919-1923)

<i>Tipo de obras</i>	1919	1920	1921	1922	1923	<i>Total</i>	(%)
«Españolas»	62	74	54	64	80	334	49,2
Argentinas	47	36	32	44	55	214	31,5
Callegas	12	22	14	22	31	101	14,9
Gallegas en español	13	1	6	3	7	30	4,4
Total	134	133	106	133	173	679	

Fuente: Elaboración propia a partir de *Correo de Galicia*, 1919-1923.

Los porcentajes presentan algunos cambios significativos a lo largo de la segunda mitad de la década de los veinte (cuadro 9). Es de apreciar un ligero aumento de las representaciones de teatro gallego, particularmente acusado a partir de 1928, así como un importante incremento (de más de catorce puntos porcentuales) de las representaciones de obras argentinas, paralelo a una fuerte disminución del porcentaje de obras de teatro español, así como del teatro en español de temática gallega. Los géneros más representados siguieron siendo, con todo, muy semejantes (vodevil, sainete, juguete cómico y comedia). Y el teatro *menor* siguió preponderando largamente sobre *el formativo*.

⁴⁰ Vid. DE LUIS MARTÍN, F.: *La cultura socialista en España 1923-1930*, Salamanca, Univ. de Salamanca/CSIC, 1993, pp. 65-70; BELLIDO NAVARRO, P.: *Literatura e ideología en la prensa socialista* (1885-1917), Sevilla, Alfar, 1993, pp. 107-116, Y BREY, G.: «Sociabilidad obrera y prácticas teatrales en Galicia (1894-1910)», en VALÍN, A. (ed.): *La sociabilidad en la Historia Contemporánea. R(lexiones teóricas y ejercicios de análisis*, Ourense, Duen de Bux, 2001, pp. 97-121.

⁴¹ Una cala efectuada en el diario socialista argentino *La Vanguardia* entre octubre y diciembre de 1921 ofrece resultados comparables: en las fiestas de las Casas del Pueblo portefías predominaba la música bailable en las veladas danzantes, y combinación de discursos formativos y teatro popular de comedia ligera en las funciones teatrales, junto a obras de autores de tendencia socialista (Florencio Sánchez, A. Berutti).

CUADRO 9
Representaciones teatrales en festivales gallegos de Buenos Aires
(1926-1929)

<i>Tipo de obras</i>	1926	1927	1928	1929	<i>Tota!</i>	(%)
«Españolas»	83	61	33	41	218	34,6
Argentinas	101	54	14	85	284	45,1
Gallegas	30	22	16	42	110	17,5
Gallegas en español	11	2	2	2	17	2,7
Total	225	139	95	170	629	

Fuente: Elaboración propia a partir de *Correo de Galicia*, 1926-1929.

Dentro de las asociaciones de izquierda y/o simpatizantes con el galleguismo político, representadas en la FSG, el panorama era algo diferente en relación con la colectividad en su conjunto. Aquí, el teatro en gallego ganó daramente terreno a lo largo de la segunda mitad de los años veinte a costa del género chico español y del teatro de temática gallega en castellano, al igual que aumenta el recurso a las producciones argentinas (cuadro 10):

CUADRO 10
Representaciones teatrales en las fiestas de **asociaciones** adheridas
a la FSG (1924-1929)

<i>Tipo de obras</i>	1924	1925	1926	1927	1928	1929	<i>Totall</i>	(%)
«Españolas»	11	17	14	16	6	5	69	27,3
Argentinas	17	21	18	26	16	18	116	45,8
Gallegas	10	11	8	10	8	17	64	25,3
Gallegas en español			3				4	1,6
Total	39	49	43	52	30	40	253	

Fuente: Elaboración propia a partir de *El Despertar Gallego*, 1024-1 020.

Y, de hecho, cuando se produce la escisión de 1929, en la FSC de tendencia galleguista, el proceso de galleguización de las fiestas y de las representaciones teatrales se acelera (cuadro 11). Ahora, las

CUADRO 11
Representaciones teatrales en las fiestas de asociaciones adheridas
a la FSG nacionalista (1931-19:32)

Tipo de obras	Número de representaciones		Total	(%)
	1931	1932		
«Españolas»	11	11	22	25,8
Argentinas	10	16	26	30,5
Gallegas	17	18	35	41,1
Gallegas en español			2	2,3
Total	39	46	85	

Fuente: Elaboración propia a partir de *Galicia*, 1931-1932.

obras en gallego se sitúan en primer lugar, superando incluso al teatro argentino. Ello sugiere una cierta *regalleguización* cultural de una parte apreciable del tejido societario galaico de la capital argentina.

En lo que se refiere a las obras de teatro gallego, cabe distinguir entre el teatro escrito y representado en Buenos Aires y el importado de Galicia. Este último correspondía, por lo general, a un patrón muy semejante al que imperaba en la misma Galicia hasta los años treinta del siglo XX, dividiéndose las preferencias entre el realismo costumbrista más o menos moralizante y el teatro de mayor afirmación identitaria y mensaje social. Eran ante todo los autores costumbristas quienes gozaban de mayor aceptación (Rodríguez Elías, Xavier Prado), aunque también se representaron con cierta profusión las obras de mayor contenido social de autores galleguistas como Lugrís Freire, Nan de Allariz o Antón Villar Ponte. Una segunda faceta fue la consolidación entre la colectividad inmigrante de una suerte de teatro popular gallego de baja calidad literaria, del que las más de las veces sólo conocemos los títulos y, con suerte, la descripción de los argumentos. Buena parte de ese teatro era de carácter costumbrista y tono satírico festivo, piezas breves de tema local no muy diferentes de las comedias en diversos dialectos meridionales que los inmigrantes italianos representaban en los Estados Unidos⁴². Sus autores no acostumbraban a profesar simpatías explícitas por el nacionalismo gallego, sino que se adherían, por lo

⁴² Vid. ESTAVAN, L. (comp.): *The Italian Theater in San Francisco*, San Bernardino, Ca, R. Reginald/ The Borgo Press, 1991.

general, a un regionalismo más o menos sano; en consecuencia, mantenían una valoración diglósica y meramente folclorista del idioma gallego. Se trataba, en todo caso, de un teatro de consumo eminentemente popular, que, de la misma manera que el teatro de otras colectividades con idiomas en situación diglósica o no oficial en sus países de origen, mostraba un predominio de la acción ambientada en medios rurales, realismo y dialectalismo en el idioma utilizado y mezcla de bailes tradicionales con acción dramática y música ¹³. Las representaciones solían ser ejecutadas por cuadros de actores aficionados de las mismas asociaciones locales, lo que implicaba también un carácter improvisado y parco en cualidades interpretativas. Había, con todo, varios grupos teatrales especializados que incluían en su oferta obras en gallego para consumo de la colectividad, a costes asequibles.

En un buen número de esas obras teatrales escritas por inmigrantes se incluían también diatribas contra las causas de la emigración o contra el caciquismo, se alababan los fines regeneradores de las sociedades de instrucción, se ridiculizaba a los *indianos* engreídos y se caricaturizaba a los caciques y curas locales opuestos a la labor de promoción educativa desarrollada por los emigrados. Un buen ejemplo era la obra de José Otero *Ideas Novas* (1926), una de las pocas piezas de este género que llegó hasta nosotros, ambientada en la parroquia de Taragoña (Himno) en los años veinte, con un argumento simple de mensaje directo, y haciendo uso del gallego dialectal de Hianxo con algún argentinismo léxico ¹⁴. El costumbrismo y la recreación nostálgica del espacio local se combinaba en estas obras con el mensaje comunitario y, al mismo tiempo, la denuncia social. En una onda semejante se pueden incluir las varias piezas, no exentas de anticlericalismo, de Ramón Parada, dirigente de la laica e izquierdista *Pro-Escuelas en Bandeira* ¹⁵. Algunos autores utilizaron el castellano, como el periodista Ignacio Cruces, quien en la zarzuela *Acción Gallega* (1915) cantaba al movimiento agrarista liderado por el cura Basilio Álvarez. Hamón Suárez Picallo, posterior diputado galleguista en las Cortes republicanas

¹³ *Vid.*, por ejemplo, STRAUMANN, A.: «Latvian-American Theatre», en SCHWARTZ-SELLER, M. (ed.): *Ethnic Theatre in the United States*, Westport, Con./Londres, Greenwood, 1983, pp. 277-318.

¹⁴ OTERO, J.: *Ideas Novas. Comedia dramática en un acto dividida en dos cuadros y un epílogo. escrita en dialecto gallego*, Buenos Aires, Alborada, 1927.

¹⁵ MALHEIRO, X. M.: *A Escola da Bandeira. Unha nova escola en Galicia, 1909-1936*, Bandeira, A. C. Vista Alegre, 2000, pp. 104-105; PARADA, R.: *A feira da Bandeira*, manuscrito (Archivo de la A. C. Vista Alegre, Bandeira).

españolas, escribió el drama *Marola* (1925), en cuyo argumento se insistía en la denuncia del caciquismo y la exaltación del papel redentor de los emigrados y de las sociedades de instrucción gallegas de América¹⁶.

Las obras de teatro gallego (culto, más elaborado temáticamente, depurado lingüísticamente y con contenidos acordes con la cosmovisión nacionalista, tardaron bastante más en ser estrenadas en Buenos Aires. El primer hito de importancia fue la constitución en 1929 de la Agrupación Artística Céltega, integrada por representativos sectores nacionalistas de la colectividad con el fin de promover el teatro gallego, y que representó también obras de autores vinculados al galleguismo político, como Vicente Risco, con muy poco éxito de público. Fue, sobre todo, la llegada a Buenos Aires entre 1929 y 1930 de algunos jóvenes actores imbuidos de las ideas del galleguismo político, como Fernando Iglesias *Tacholas* y Daniel Varela Buxán, el punto de partida para la irrupción de un nuevo teatro galleguista, que intentará basarse en la tradición autóctona anterior y cuya época dorada serán las décadas de 1930 y 1940, contando además con el aporte de varios exiliados.

Algunas conclusiones

De modo general, podemos decir que en la colectividad galaica preponderaba una mezcla de identidades, jerarquizadas y sin considerarse necesariamente contradictorias o excluyentes entre sí, en diferentes grados y proporciones. Y esa coexistencia se mantuvo a lo largo del período considerado, variando, sin embargo, sus vínculos y modalidades de expresión. Una primera esfera de identificación sería la *patria chica*, identificada de modo ambivalente con Galicia en su conjunto o con la parroquia de origen en particular; una segunda esfera sería el conjunto de España, aunque a menudo identificado de modo vago a través del fortalecimiento de los vínculos de identidad y de los recuerdos locales o regionales, que idealizaban la patria lejana mediante la exaltación costumbrista, precisamente, de la *patria chica*, como una *Heimat*; y una tercera esfera, tanto más fuerte cuanto más largo era el tiempo de residencia en el país receptor y más vínculos hubiesen establecido con la sociedad receptora, era la identidad argentina. La

¹⁶ «Escenas». *Nova Galicia*, 5 de agosto de 1915, pp. 1-2; «Teatros». *Céltega*, 25 de julio de 1925, s/p.

identificación con el *terruño*, la idealización de la nostalgia o *morriña*, servía de modo id(éal a fines concretos, como era la búsqueda de su regeneración sociopolítica y económica, o la exaltación del *paisanaje* frente a las divisiones sociales internas que convenía a buena parte de las élites societarias. Pero la exaltación de la patria local no siempre iba unida a exclusión de una esfera más amplia, la española. El discurso de las élites de la colectividad inmigrante española ponía énfasis en la suma de particularidades regionales, paisajes y legados histórico-culturales, construyendo una visión de la naci(mn española a (re)definir en la emigración como una suma de identidades particulares¹⁷.

La asunci(mn de los referentes básicos de la cultura española de masas, desde el folclore al teatro, introdujo además un elemento de relativa homogeneización, una *nacionalización mediante el o(ío*, en parte inducida por las modas porteñas, pero también en parte identificada como asunción consciente de una identidad española complementaria a otras (de clase, étnica, agraria o argentina). Incluso si el proceso de galleguización de las fiestas a lo largo de los años veinte y treinta es notable, ello no necesariamente significaba que esa galleguización fuese percibida por el conjunto de la colectividad inmigrante como una *negación* de su españolidad. Para muchos, era más bien una exaltación del *terruño* natal —reforzando una imagen de solidaridad local que no siempre era un bagaje cultural previo del inmigrante, sino que obedecía a una implícita construcción discursiva— como epítome de la *patria*, que los más seguían considerando que era España, como resultado de la propaganda de las élites inmigrantes, pero también como consecuencia del cruce de imágenes y de las reacciones provocadas por las tendencias hispanóforas del nacionalismo argentino desde fines del siglo \X. La expresión de ese españolismo *lugareño* parecía a más de un intelectual emigrado un «patriotismo feo, pequeño», carente de grandiosidad¹⁸. La patria lejana también se construía, sin embargo, desde la región y desde la localidad, asimilando parcialmente los refe-

¹⁷ Vid. FERNÁNDEZ, A. E.: «Patria y cultura. Aspectos de la acción de la élite española de Buenos Aires (1890-1920)», *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, n.º 111, 6-7, 1987, pp. 291-307, y DURTE, A.: «España en la Argentina: Una reflexión sobre patriotismo español en el tránsito del siglo \X al \X», *Anuario del IEHS*, Tandil, 16, 2001, en prensa.

¹⁸ Vid. SUÁREZ, C. (*ESPAÑOLITO*): *La Verdad Desnuda (Sobre las relaciones entre España y All(órim)*, Madrid, Sucesores de Rivadeneyra, 1924, p. 145. En el mismo sentido, GIL DE OTO, M. (*MIGUEL TOLEDO*): *La Argentina que yo he visto*, Barcelona, B. Bauza, 1915, pp. 81-84.

rentes de la cultura española de masas, y recreando asimismo los ingredientes de la cultura popular de origen.

No obstante, aquel discurso de la nostalgia, de la vuelta a la región y al terruño, la revalorización del folclore y del teatro en idioma vernáculo, y la contraposición con otros sectores de una colectividad hispánica inmigrada nunca articulada de modo unitario, actuó también como una precondition favorable para la actuación de elites alternativas que, imbuidas de las nuevas ideas galleguistas surgidas en la metrópoli, hallaron en América un campo abonado para la difusión de sus ideales. El discurso público (y publicado) en revistas y libros traslucía el pensamiento de una elite que influía en la configuración de los programas de fiestas en aquellas entidades donde los nacionalistas gallegos eran mayoritarios mediante los mecanismos del liderazgo étnico, sin que ello tradujese siempre una presión social desde la base⁴⁹. Ese discurso tuvo una acogida social desigual. Es problemático calibrar hasta qué punto los asistentes a las fiestas interiorizaban el mensaje identitario y simbólico que en ellas se quería difundir, y hasta qué punto aquéllos sólo estaban interesados en la diversión y la recreación de la sociabilidad local, al igual que en los incentivos selectivos que suponían los servicios ofrecidos por las asociaciones de emigrantes. Pero podemos constatar mediante otros indicadores que la galleguización de las fiestas era paralela a un aumento del sentimiento galleguista entre la colectividad. Además del hecho de que en los años treinta el galleguismo político tenía más fuerza entre las elites dirigentes de la colectividad gallega que en la propia Galieia, una encuesta entre los inmigrantes gallegos de Buenos Aires publicada en 1932 mostró que, de 410 respuestas, 160 (40,48 por 100) eran favorables al centralismo, 84 (20,48 por 100) eran proclives a la autonomía, 97 (23,65 por 100) al federalismo y nada menos que 51 (12,43 por 100) se confesaban partidarios de la independencia de Galieia. Es cierto que sólo un 27 por 100 de los que respondieron a la pregunta sobre el status futuro del idioma gallego se pronunció a favor de su oficialización: ser autonomista o federalista no implicaba necesariamente tomar partido por la especificidad etnocultural de Galicia⁵⁰. Pero eran porcentajes que, con toda

⁴⁹ Vid. nuestro *O galeguismo en América, 1879-1936*, Sada, Ed. do Castro, 1992, y (para un intento de comparación) «Leadership ethnique, exil politique et ethnonationalisme chez les collectivités ibériques immigrées en Amérique Latine (1880-1960)», en GONZÁLEZ-BERRAULT, P. (ed.): *L'immigration politique en France et en Argentine au XIXe et XXe siècles*, Paris, L'Harmattan, 2001, en prensa.

⁵⁰ Vid. los resultados en *Correo de Galicia*, 17 de julio de 1932, p. 14.

prohahilidad, no se habrían obtenido en la Galicia metropolitana de la misma época.

La emigración, ciertamente, había creado *españoles* entre campesinos iletrados con poca conciencia de pertenecer a una nación hispana antes de emigrar. ¿O había remodelado los referentes de identidad hispana ya preexistentes en los emigrantes, quienes reafirmarían su *españolidad* como una opción racional ante el escaso prestigio social de que gozaba la etiqueta de *gayego* en la sociedad argentina? Pero, igualmente, la emigración también había creado galleguistas, en proporción más elevada que en la propia Galicia: por algo Castelao definió Buenos Aires en 1940 como la Galicia ideal. ¿Fueron creados esos galleguistas por la acción de las elites y los activistas nacionalistas actuantes en Buenos Aires, de modo que el campesino *descubría* Galicia con otros ojos en el hemisferio austral, espoleado por los prejuicios acerca de los inmigrantes galaicos? ¿O bien se trataba de una identidad más fuerte que un tenue barniz de *nacionalización* española, que sólo esperaba a aflorar en el exterior? Son preguntas que, por el momento, todavía no pueden ser respondidas de modo concluyente.

